

Estudios Sociales
Año XXVIII, Número 101
Julio-Septiembre, 1995

GLOBALIZACION, SUBDESARROLLO Y NUEVO ORDEN MUNDIAL

Alejandra V. Liriano*

Introducción

En este artículo presentamos algunos elementos que permitan comprender los procesos de globalización que se están implementando a nivel mundial. La lógica, las estrategias a través de las cuales los poderes económicos mundiales se concentran y regionalizan, todo lo anterior en el marco de una serie de transformaciones importantes a nivel político, ideológico y social global.

I. Naturaleza de los cambios mundiales

Previo al abordaje de algunas de las transformaciones económicas y políticas que han tenido lugar en estas últimas dos décadas del siglo XX es conveniente situar la naturaleza de los cambios mundiales. Existe consenso entre los científicos sociales en el sentido de que en ningún otro período ha existido un proceso de cambios tan acelerados en la historia de la humanidad, como en los últimos años. Estos cambios han sido a la vez que profundos, de cierta manera impredecibles en su desarrollo por lo que resulta

* Lic. en Ciencias Políticas, mención Relaciones Internacionales (UASD). Maestría en Estudios de Africa Sudsahariana del Colegio de México. Dirigió la Maestría de Sociología Política en APEC. Directora del ciclo formativo de Ciencia Sociales del INTEC. Ha colaborado en el Centro Poveda.

complicado no sólo convivir con los mismos, manejarlos sino también comprenderlos.

Por otro lado, es evidente que nos encontramos frente a lo que se ha denominado una crisis generalizada, crisis de civilización y de la cultura, de manera particular de la cultura de la modernidad. Esta crisis generalizada no sólo es posible observarla en el agotamiento de los modelos de desarrollo capitalista y la incapacidad de dicho sistema de satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones del mundo. Sino también en el derrumbe del sistema de economía *centralizada implementado en algunos países pertenecientes a la órbita socialista*, y en la pérdida de sentido y de fe en las posibilidades de que en el marco de estos modelos de desarrollo la humanidad pueda enrumbarse por la vía del progreso.

El fin de la Guerra Fría y con ello de la bipolaridad económica, político-militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética ha traído a la superficie antiguos problemas que permanecían subordinados y supeditados a la confrontación este /oeste: la vuelta a las luchas nacionalistas en varios países europeos (la antigua Yugoslavia y entre Chechenia y Rusia, entre otros) y el recrudecimiento de las luchas étnicas y religiosas, con carácter de exterminio en países como Somalia y Ruanda en Africa son manifestaciones de este retorno.

Finalmente, la nueva correlación de fuerzas internacionales está profundamente marcada por conflictos que expresan la contradicción Norte/Sur, un norte que se reduce cada vez más a unos *siete países industrializados (G-7) que definen el curso del comercio mundial* y entre quienes se realiza el 70 % del intercambio comercial, y un sur cada vez más empobrecido y excluido no sólo de la toma de decisiones en asuntos que le competen, sino también de alcanzar algún tipo de beneficio en la nueva división internacional del trabajo.

Son precisamente estos nuevos escenarios los que debemos recorrer para situar la globalización como un proceso necesario en este momento de desarrollo del capitalismo mundial.

II. Ante un nuevo orden global

Como parte de la multiplicidad de cambios que tienen lugar en la política y la economía mundial de finales de siglo XX los procesos de transnacionalización productiva y globalización económica ocupan un lugar central. Las transformaciones que en el orden económico, político y social han venido ocurriendo desde mediados de la década de los ochenta y principios de los noventa, han otorgado una nueva configuración al sistema internacional, a la vez que desencadenados nuevos procesos y generado nuevas contradicciones para el modelo de desarrollo capitalista predominante.

Algunos de estos procesos no sólo no han alcanzado una definición acabada, sino que se mueven en un marco de contradicciones y ambigüedades. A pesar de lo anterior, estos escenarios parecen presentar nuevas oportunidades y desafíos al sistema global en razón de que, tanto los países y regiones que presentan mayor dinamismo económico como aquellos excluidos y marginados de los procesos de intercambio y distribución de la riqueza mundial, deberán dirigir sus políticas y estrategias internas y externas tomando en consideración dichas transformaciones.

La complejidad de las presentes situaciones internacionales evidenciada en las formas múltiples que asumen los nucleamientos y demandas a nivel global, nucleamientos organizados alrededor de distintos referentes (v.g. actividad económica; determinantes geográficos y geoestratégicos; factores ideológicos con fuerte carácter nacionalista; posesión y carencia de determinados recursos o ventajas comparativas de unos sobre otros) estarían indicando la necesidad de introducir cambios profundos no sólo en la conceptualización vigente del sistema global, sino y además, en las formas de operar en él.

En el plano económico, asistimos a la reorganización de los espacios económicos mundiales con cambios en la posición hegemónica de los Estados Unidos mantenida desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Estos fenómenos de reestructuración del poder económico y de sus requerimientos, interactúan con los

correspondientes al redimensionamiento geoestratégico que sigue al colapso de los "socialismos reales". En esta nueva configuración tanto los productores como los estados compiten ferozmente para proveer no sólo ámbitos sociopolíticos sino espacios regulados económicamente, que atraigan inversiones a largo plazo. Esta fuerte competitividad se manifiesta fundamentalmente entre los tres polos económicos que definen la dinámica del comercio mundial: Estados Unidos en busca de profundizar su lugar como cabeza del hemisferio americano y caribeño; Japón, en su creciente intento de convertirse en eje del área del Pacífico y la Unión Europea, un grupo de países con una cierta simetría en algunos renglones económicos, sin embargo, con la presencia en su seno de un gigante como Alemania.

Con respecto a los países europeos se manifiesta una clara reestructuración de lo que se ha venido llamando el "espacio europeo". A partir de la firma del Acta Unica en 1986 se observa la profundización del proceso de integración europea iniciado en 1957 y cuyos intentos por alcanzar un mercado común en diciembre de 1992, con la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales, ha venido a profundizar el proceso de integración. Posteriormente se concluyeron acuerdos en el Consejo Europeo que implicarían para los 12 países que lo conforman una unión económica y monetaria, con coordinación de políticas económicas y la creación de una moneda común. Sin embargo, los cambios que tienen lugar a fines de la década del ochenta y principios de los noventa en Europa Oriental y la ex Unión Soviética, procesos que implican profundas transformaciones en sus sistemas políticos, sociales y económicos; la unificación de las Alemanias y la finalización de la Guerra Fría a partir de los Acuerdos de Malta entre Estados Unidos y la Unión Soviética, presentan cruciales desafíos a la configuración de ese espacio europeo.

Por su parte el área asiática del Pacífico con un fuerte predominio del Japón, se presenta como un núcleo emergente de gravitación económica mundial, en la que los elevados índices de crecimiento de las economías de los Países Asiáticos de Reciente

GLOBALIZACION, SUBDESARROLLO Y NUEVO ORDEN

Industrialización -Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan- conocidos por sus siglas en inglés como los NICs- y de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático -Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas y Brunei-, parecen articularse teniendo a Japón como epicentro, en un circuito interindustrial y financiero intraasiático que conduciría a la gradual configuración de un "área del yen". En el Pacífico las perspectivas de un proceso de integración y complementación económica regional como base para la conformación de un área económica propia, avanza rápidamente en la década del noventa.

En el área de Norteamérica, América Latina y el Caribe, los Acuerdos concertados entre Estados Unidos, Canadá y México, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que crea la zona de libre comercio más grande del mundo, constituyen otro significativo esfuerzo de integración.¹ Así mismo los acuerdos subregionales celebrados entre algunos países del Cono Sur latinoamericano, el MERCOSUR, creado en marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que prevee la libre circulación de bienes, servicios, capitales y mano de obra a principios de 1996. Los intentos de reactivación del Pacto Andino como primer paso para instaurar un Mercado Común Andino a finales de 1995. El Sistema de Integración Centroamericana (SICA) que avanza en sus posibilidades de integración y desarrollo regional de los países centroamericanos. Los intentos de reactivación de la Comunidad Caribeña, CARICOM, que acordó formar el Fondo Caribeño de Inversión con un capital inicial de 50 millones de dólares, y el establecimiento de comisiones para estudiar proyectos de creación de una moneda común, permitir la libre movilidad de trabajadores especializados, el tránsito irrestricto de personas y la instauración de un mercado común regional. Así mismo la creación en 1994 de

1. Cadena Roa, Jorge, "El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá: motivos y consecuencias", en *Estudios Internacionales, Revista del Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigaciones para la Paz*, Año 2., No. 4. Guatemala, Julio-Diciembre 1991.

la Asociación de Estados del Caribe (AEC) iniciativa de la Comisión de las Indias Occidentales del CARICOM, y que integra en su espacio los países independientes y colonias del Caribe insular; los países miembros del Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela) y los cinco países integrantes del Sistema de Integración Centroamericano.

Todos estos nucleamientos nos están indicando la forma como el capital transnacional concibe la participación en el escenario mundial de finales de siglo. Sólo es posible negociar en bloque de países, definiendo unos términos de negociación que tiene como criterio básico la reciprocidad. Sin embargo, la realidad nos da cuenta de que al mismo tiempo que el espacio mundial se regionaliza y se integra, grandes extensiones del planeta no forman parte de estos procesos de integración. Estos se encuentran aislados o en proceso de formar pequeños bloques subregionales que les permitan algún tipo de capacidad de negociación con los grandes bloques.

III. Globalización económica y polarización internacional

La constitución de bloques económicos integrados regional o subregionalmente se coloca en el centro mismo de la globalización capitalista en este momento de la historia. Para algunos economistas, la homogeneización de los patrones productivos, de consumo, tecnológicos, culturales y de estilos de vida hace posible hablar de globalización. Dos elementos permiten explicar, aun sea parcialmente, la globalización. En primer lugar, el nuevo patrón de producción tecnológica y la interacción creciente entre industrias y entre las firmas y, entre éstas, los científicos y los servicios, son estas articulaciones las que estarían borrando las clásicas fronteras entre las economías del mundo. En estos procesos de globalización un papel central lo ocupa la tecnología, la que se extiende directa o indirectamente a todos los campos de la vida económica, revolucionando el sistema financiero y conectando mediante la electrónica los distintos mercados. En segundo lugar, conjuntamente con esta tendencia a la homogeneización de los estilos de vida, patrones

culturales y hábitos de consumo de los potenciales compradores en gran parte de los países, se desarrollan fuertes tendencias dirigidas hacia la privatización, la desregulación y la "flexibilización" de los mercados, todo ello en el marco de la competencia entre capitales privados y capitales nacionales.²

Vista así la globalización exige de la conformación de espacios económicos ampliados y de un nuevo marco institucional que regule la interdependencia y le dé tratamiento a las nuevas realidades. El nuevo orden institucional post-guerra fría que se desarrolla sobre la base del paradigma económico que exige la internacionalización de las empresas, tiende a organizarse en torno a bloques regionales; bloques cuyo fin aparentemente no lo constituye el incremento del proteccionismo en las regiones que los conforman, sino optimizar las relaciones económicas aprovechando las fortalezas y reducir las debilidades nacionales, ante la nueva y exigente realidad productiva mundial.³ Sin embargo, todo parece indicar que el proteccionismo será una constante en estos procesos de regionalización económica en tanto aquellos segmentos productivos nacionales menos competitivos en el seno de las grandes potencias tengan que acudir a distintas formas cada vez más sofisticadas de proteccionismo e impulso a las exportaciones.

Otros fenómenos vendrán a completar la expansión de los procesos de la globalización en la última década, por un lado, el derrumbe de los regímenes socialistas de Estado en la ex Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, dando lugar a una incierta transición al capitalismo, con grados diferenciados entre unos y otros; y por otro, el desmoronamiento de los nacionalismos corporativos en el Tercer Mundo, a partir de los procesos de liberalización comercial y financiera, las políticas de ajuste y estabilización impuestas por los organismos multilaterales y los procesos de privatización.

2. Rojas Laura, "Aspectos económicos de la política exterior de Venezuela", en Carlos A. Romero, *Reforma y Política Exterior en Venezuela*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

3. *Ibid.* p. 164.

IV. La integración y la realidad de América Latina y el Caribe

En este contexto de concentración de capitales, de polarización tanto a nivel internacional como nacional y de acentuación de la brecha productiva y tecnológica entre los países desarrollados y subdesarrollados, la formación de bloques económicos integrados se presenta en América Latina y el Caribe como el camino que posibilitará, por un lado, la salida del estancamiento económico en que habían caído los países latinoamericanos y caribeños en la década de los ochenta; y, por otro, como el mecanismo de inserción de tales economías subdesarrolladas a mercados más amplios que también se encuentran concentrados regionalmente.

Con los intentos de integración, aunque de manera tímida, América Latina y el Caribe presentan conductas reactivas frente a los nuevos derroteros de la concentración económica evidenciados en la conformación de los bloques europeos, pacífico y de América del Norte. El acelerado crecimiento de las economías de Asia del Pacífico, el cada vez mayor encerramiento de las economías de la Comunidad Económica Europea, junto a la apertura de las economías de la antigua Europa Oriental y la ex Unión Soviética, convierten el espacio económico latinoamericano y caribeño en el de mayor vulnerabilidad y fragilidad.

Esta vulnerabilidad encuentra además, en el plano regional latinoamericano y caribeño, una fuerte crisis económica y de inserción. América Latina y el Caribe han venido perdiendo en las últimas dos décadas importancia relativa en la economía mundial. "En 1970 América Latina detentaba el 5.5% de las exportaciones mundiales, en 1987 éstas habían caído a 3.9%".⁴ Así mismo la región es percibida desde los grandes centros financieros y políticos del mundo desarrollado como una "zona de alto riesgo". Ello así en razón de la fuerte deuda externa que obliga a los países de la región

4. CLEPI, *Las Grandes Maniobras Internacionales, Informe sobre la Economía Mundial 1989-1990*, Santiago, 1989, p. 166.

a depender sustancialmente de las exportaciones para servir el pago de su cuantiosa deuda pública y privada. La deuda de América Latina y el Caribe sólo con instituciones bancarias estadounidenses se sitúa aproximadamente en los 83 mil millones de dólares.⁵ Por su parte, la deuda latinoamericana y caribeña concertada con países europeos, aun no sea de gran magnitud, asciende al 22% de la deuda externa global de la región.⁶

En el marco de los cambios políticos y económicos que tienen lugar en la ex Europa Oriental y la ex Unión Soviética, a pesar de la difícil, incierta y prolongada transición hacia economías de mercado, se espera que la región se convierta en un fuerte receptáculo de la ayuda, inversión y comercio provenientes de la Unión Europea. La demanda de fondos de asistencia, préstamos e inversiones por parte de los países de Europa Oriental continuará en el futuro inmediato siendo muy alta. Debe reconocerse que en el mediano plazo Europa Oriental y la ex Unión Soviética constituirán un polo de atracción económica para la Comunidad Europea, ya que en el plano estratégico, de seguridad y político siempre lo han sido. Esta situación modificará considerablemente las posibilidades de apoyo económico de la Unión Europea hacia los países latinoamericanos y caribeños. De igual manera, incide la desaparición en el área latinoamericana, fundamentalmente centroamericana, de conflictos armados y guerras civiles, conflictos que en el marco de la Guerra Fría provocaban la colaboración y asistencia de muchos países europeos.

Respecto del bloque del Pacífico si se compara la penetración de las exportaciones de los países de Reciente Industrialización y los del Sudeste Asiático, con las exportaciones latinoamericanas y caribeñas a los mercados desarrollados encontraremos que estas últimas han ido descendiendo significativamente, mientras las del

-
5. Moneta, Carlos J., "El sistema internacional en la década del noventa: implicaciones para la política exterior de Venezuela" en Carlos A. Romero, o.c., p.31.
 6. Basombrió, Ignacio, "Situación y perspectivas de las relaciones América Latina - Comunidad Económica Europea", en *Revista Nueva Sociedad*, No. 106, Caracas, Marzo-Abril 1990. p.154.

Pacífico van en aumento. Según cifras de la Organización de Naciones Unidas, en 1987 el total de las importaciones de manufacturas a mercados de países desarrollados les correspondió como sigue: 59% a los Países de Reciente Industrialización; el 7.8 % a los países del Sudeste Asiático y el 16.4% a América Latina.⁷

Frente a la integración de América del Norte mediante el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, también se han planteado múltiples interrogantes en torno a las consecuencias del mismo frente a los países latinoamericanos y caribeños. Es claro que frente a la nucleación de los bloques regionales europeo y pacífico, los Estados Unidos necesitan constituir a largo plazo un bloque hemisférico principalmente de carácter económico que de tener éxito, podrá ayudarles a mejorar su peso en la comunidad mundial. Además del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los Estados Unidos han estado comprometiendo su participación en la gestión de la Iniciativa para las Américas que prevee la constitución de un espacio hemisférico integrado para el 2005. Desde esta perspectiva, los Estados Unidos refuerzan su espacio geoeconómico hemisférico controlando de esa manera el acceso ilimitado de otras potencias económicas como la Unión Europea y Japón.⁸ De ahí que la estrategia de Acuerdos de Libre Comercio es parte de la nueva geopolítica posguerra fría de los Estados Unidos. México y posteriormente América latina y el Caribe serán los espacios desde los cuales los Estados Unidos podrán expandirse y desde aquí lanzarse a la competencia económica con los otros bloques. En este nuevo escenario geopolítico "la política hegemónica de los Estados Unidos al dejar de tener un sustrato ideológico (la amenaza comunista) se ha

7. Moneta, Carlos J., o.c., p.37.

8. López Villafañe, Víctor, "Los inicios de la posthegemonía norteamericana, la declinación en la Cuenca del Pacífico y la política de nuevas alianzas: el caso del Tratado de Libre Comercio con México", ponencia presentada en el XVIII Congreso de la ALAS, La Habana, Cuba, 28 al 31 de mayo de 1991, pp. 10-11.

convertido en una lucha de intereses económicos por mercados estratégicos".⁹

Como afirma Abraham Lowenthal¹⁰ América Latina todavía tiene una creciente influencia en la economía norteamericana. Los principales países latinoamericanos podrían ayudar a expandir el flujo internacional, financiero, comercial y tecnológico de los Estados Unidos, permitiendo de esta manera alguna salida a la prolongada crisis económica de la nación norteamericana. De igual manera tanto los Acuerdos de Libre Comercio, concertados con México y Canadá, y los recién iniciados con Chile como la Iniciativa para las Américas del presidente de los Estados Unidos, George Bush, convertirán la región en una gran reserva de fuerza de trabajo para norteamérica. La mano de obra cuesta en promedio 11 veces menos que en los Estados Unidos, asimismo, las leyes laborales y ecológicas son menos estrictas y las organizaciones obreras menos combativas. Sin un esfuerzo extraordinario, se elevaría la eficiencia económica y con ello la competitividad internacional de las empresas norteamericanas que vienen cediendo terreno frente al embate de Europa y Japón.¹¹

El avance en América Latina y el Caribe de la lógica neoliberal desde principios de los ochenta, en la que gobiernos y élites económicas no hacen más que reaccionar a los desafíos que les imponen los procesos de transnacionalización productiva y tecnológica, propone enrumbar estas economías hacia procesos de modernización. La expectativa de la modernización, impone entonces a estos países la necesidad de realizar reformas en su aparato productivo de forma que pueda ser adecuado a los esquemas de integración transnacional. Como diría Lechner N.¹² "la moderni-

9. Ibidem.

10. Lowenthal, Abraham, *Partners in Conflict*, John Hopkins University Press, Washington D.C., 1987.

11. Oswald, Ursula, "Geopolítica y Seguridad en América latina" en *Revista Estudios Internacionales*, o.c., p. 34.

12. Lechner, Norbert, "¿Modernidad o modernización?" en *Revista Mundo*, No. 27, Noviembre 1990, México.

zación no es una opción que podamos elegir o rechazar, ella representa el marco económico y cultural de nuestra época, estableciendo el referente obligatorio para cualquier política". Esta modernización para el caso latinoamericano y caribeño plantea la existencia de dos tendencias contradictorias al interior de un mismo proceso: integración y marginalización. "La modernización impulsa una integración transnacional que provoca la marginalización tanto de amplios sectores sociales como de regiones enteras".¹³ Esto se evidencia en la situación actual de América Latina y el Caribe en la que como consecuencia de las políticas de ajustes dirigidas por los organismos financieros internacionales a sanear sus economías y ponerlas en mejores condiciones de realizar su inserción al mercado mundial, se les margina económicamente a través de la extracción de capitales vía el pago de la amortización y servicios de la deuda. Es pues la dinámica contradictoria de la integración transnacional versus desintegración nacional la que caracteriza estos procesos de modernización latinoamericana y caribeña en su esfuerzo por ser parte favorecida de la globalización del sistema capitalista.

V. Globalización, neoliberalismo y pobreza

En estos momentos de creciente unificación de los mercados financieros internacionales, de la acelerada regionalización del espacio económico mundial, de la generalización de las asociaciones y alianzas entre las corporaciones transnacionales y de la necesidad de coordinación de las políticas económicas nacionales¹⁴ en función de los criterios de organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio, es importante reposicionar los países del llamado Tercer Mundo o países subdesarrollados.

Si bien no podemos ser categóricos y afirmar que el proceso de globalización como tal ha sido causante de las crisis sociales, el

13. Ibidem.

14. Dabat Alejandro, "Globalización Mundial y Alternativas de Desarrollo", en *Nueva Sociedad*, No. 132, Julio-Agosto 1994.

desempleo, la ruptura de las solidaridades, la proliferación de la criminalidad y la destrucción de las culturas nacionales, procesos éstos que afectan los países subdesarrollados, no menos cierto es que la propia lógica en la que se sustentan los procesos de transnacionalización profundizan los problemas causados por las últimas crisis del capitalismo mundial.

Los procesos de globalización en la medida en que pretenden un trato igual entre países asimétricos en la dotación de recursos financieros, tecnológicos, materiales y humanos generan la profundización de la pobreza y la exclusión de sectores productivos nacionales que no alcanzan los estándares de calidad y no pueden ser competitivos internacionalmente. Se trata entonces de una globalización subordinada o asimétrica.

En globalización asimétrica el punto de partida es que el camino más idóneo para insertarse en el mercado mundial es la apertura de las economías nacionales vía la reducción de los aranceles a cero, y, en consecuencia la entrada masiva de productos importados. En un plazo mediano, según los sostenedores de este discurso, el precio de las mercancías se reducirá, quebrarán las industrias y las actividades económicas que no puedan competir, y se abrirán espacios para las industrias que si puedan mantenerse en las nuevas condiciones. Es evidente que estos procesos de reestructuración industrial en las condiciones de obsolescencia tecnológica y descapitalización de los aparatos productivos nacionales producirán un mayor desempleo y un incremento significativo del subempleo.

Los pobres y la pobreza tienden a crecer, tanto profundizando formas ya conocidas, como tomando rostros nuevos y diferenciados en la región y en el mundo. Estos últimos frutos de la crisis global en la que participamos desde la década de los setenta tienen en la crisis de la deuda una de sus expresiones más dramáticas. La esperanza de los sectores empobrecidos de que a través del arribo a procesos democráticos estas situaciones fueran paliadas y en consecuencia pudieran alcanzar mayores niveles de bienestar

parece tender a desvanecerse como fruto de las experiencias recientes.

VI. Globalización y reconceptualización del espacio-mundo

Es innegable que los procesos de transnacionalización a los que asiste la humanidad tienen expresiones que desbordan el ámbito puramente económico de la producción y el consumo. La globalización ha incidido en otros campos de la actividad humana. Las migraciones internacionales, la multiplicación de las comunicaciones internacionales por medios electrónicos, la proliferación de reuniones internacionales de diversas índoles, la multiplicidad de relaciones y organizaciones interestatales y civiles a nivel internacional, la internacionalización del conocimiento¹⁵ y la búsqueda conjunta a los graves problemas que aquejan al planeta, nos están indicando una nueva realidad mundial que condiciona la vida de los seres humanos en tanto lo que sucede en una región de alguna manera puede tener consecuencias para el resto de la población del planeta.

Pero, no sólo las redes de relaciones y organizaciones a nivel internacional marcan esta nueva realidad. La misma está marcada por la pretensión de lograr un discurso homogéneo con validez universal, sobre todo en momentos como los que vivimos hoy de crisis de los paradigmas y de las ideologías. Al mismo tiempo que el discurso económico promueve la liberalización y la interdependencia, en el marco de la globalización se han modificado los planteamientos ideológicos y reconceptualizados ejes centrales del discurso de autodeterminación de los pueblos. En lugar de "soberanía nacional" el discurso remite hoy a la idea de "globalización", "aldea global", "economía sin fronteras", etc. Se desprestigia el concepto de justicia social y en su lugar se habla de justicia a secas. Se oscurecen conceptos como el "derecho de los pueblos" a favor

15. Alejandro Dabat, o.c., p.150.

de indicar el derecho de los individuos. Las luchas de liberación y las luchas de clases aparecen hoy como fenómenos obsoletos o terminados. En vez de liberación se proponen hoy las nociones de inserción o integración. Asimismo, en lugar de hablar de luchas sociales se aborda la cuestión desde la solidaridad humanitaria o empresarial.

El cambio, como diría Pablo González Casanovas, no es sólo de discurso y de categorías, se da también en la realidad. Quienes sigan pensando sólo en luchas nacionales por la soberanía de los Estados-nación, sin pensar que las luchas son más globales, o piensen en términos de luchas nacionales contra los imperialismos sin considerar los problemas de las etnias o de las naciones, o piensen sólo en la lucha de clases sin pensar en las luchas por la democracia y la libertad, no podrán ser capaces de comprender los cambios mundiales y actuar de manera más efectiva ante ellos.

A pesar de estas nuevas realidades y de la necesaria articulación de discursos que respondan y den cuenta de las mismas, debemos preguntarnos por algunos aspectos que marcan lo que denominamos el discurso político de la globalización y que se imponen como receta sobre los Estados y los pueblos del mundo. Entre estos aspectos interesa destacar lo relativo al debilitamiento de los Estados como requerimiento para garantizar la inserción de las economías nacionales al mercado mundial y consecuentemente como condición para participar y beneficiarse del nuevo reparto de las riquezas; y, el nuevo orden democrático.

VII. Globalización y debilitamiento de los Estados

La globalización, con su creciente proceso de integración de las economías y la construcción de grandes bloques regionales, proteccionistas y excluyentes pueden implicar serias limitaciones al ejercicio de la soberanía de los Estados nacionales, así como erosionar los frágiles procesos democráticos en muchos países subdesarrollados. No significa lo anterior que sólo a partir de la globalización es que los Estados-nación de los países subdesarrollados se erosionan.

Tradicionalmente, estos Estados han nacido débiles, dependientes, como dirían algunos autores, periféricos. "Si antes del auge neoliberal los Estados-nación no controlaban la acumulación local, y si desde antes los Estados de la periferia eran más débiles que los del centro, las condiciones objetivas del endeudamiento y el mercado los han debilitado aún más, y a ellas se han añadido las políticas de ajuste que han determinado un adelgazamiento todavía mayor."¹⁶ Estamos frente a un estado expuesto a sufrir los embates de un capital internacional agresivo en busca de su reposición, debilitado por el fantasma de la corrupción burocrática, que no cuenta ya con las instituciones sociales y nacionales que anteriormente le otorgaban cierta protección.

Una serie de indicadores podrían estar evidenciando los estrechos márgenes de maniobras en los que funciona el Estado-nación de los países subdesarrollados en estos momentos de globalización:

a) El número de instrumentos políticos que los gobiernos tienen a su disposición se ha reducido.

b) Las opciones que los Estados ofrecen pueden reducirse como resultado de las fuerzas transnacionales. La desregulación o liberalización ocurre cuando la trama de las estructuras nacionales, internacionales y transnacionales de la dependencia da prioridad a las transnacionales y apoya a las potencias económicas para aumentar su propia fuerza, aprovechando y fomentando las luchas interétnicas y otras divisiones dentro de los Estados.

c) Muchas actividades y responsabilidades tradicionales a cargo de los Estados (defensa, administración de la economía, comunicaciones, administración y legislación) no pueden ser asumidas sin el concurso de la colaboración internacional.

16. Pablo González Casanovas, "La crisis del Estado y la Democracia", en *La Situación Mundial y la Democracia*, Coloquio de Invierno, Tomo I, UNAM, México, 1992.

d) Las crecientes demandas planteadas al poder público están requiriendo cada vez más la cooperación internacional y el establecimiento de arreglos con instituciones multilaterales como el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional y el GATT.

Finalmente importa señalar en este apartado la relación entre soberanía y debilitamiento de los Estados. En el marco del discurso de la globalización uno de los conceptos más afectados es el de soberanía. En tanto la globalización expresa una creciente interdependencia de las economías nacionales, el establecimiento de mercados sin fronteras y la emergencia de un sistema transnacional productivo, comunicativo y bancario, la noción de soberanía ha sufrido un debilitamiento real. Este debilitamiento no sólo obedece a razones epistemológicas; en la realidad mundial una serie de eventos permiten concluir en que ha habido una redefinición del concepto moderno de soberanía.

Me parece importante los señalamientos de David Held¹⁷ al ponderar que la noción antigua de soberanía no toma en cuenta los siguientes eventos: a) ha habido una reducción de la autonomía del Estado frente al actual sistema económico internacional; b) los bloques económicos de alguna manera controlan a sus integrantes en muchas decisiones que antes les correspondían; c) las organizaciones internacionales han adquirido poderes de decisión que les permiten distribuir recursos, mercados, utilidades; d) las compañías transnacionales son capaces de controlar la producción de agricultores y granjeros o las actividades de sindicatos; y, e) el Fondo Monetario Internacional tiene la posibilidad de influir en el recorte del gasto público nacional de muchos países, en la devaluación de su moneda y en la eliminación de programas sociales.

Sin embargo, esta refuncionalización de la noción de soberanía afecta de manera particular los Estados-nación de los países subdesarrollados en tanto erosiona sus capacidades en la toma de

17. David Held, *Political Theory and the Modern State*, Stanford University Press, 1989, pp. 228 y ss.

decisiones y la preservación de una identidad estatal con grados de autonomía.

VIII. Globalización y procesos democráticos en América Latina

Los procesos de globalización a que aludimos, apuntan de manera importante a la cuestión de la continuidad y profundización de los espacios democráticos, como un importante logro de la década de los ochenta en la región.

Durante los ochenta América Latina y el Caribe han asistido a dos procesos, aunque contradictorios, de vital importancia. Por un lado el resurgimiento de procesos de democratización que se extienden a casi todos los países del área; y por otro el rezago social y la pobreza extrema ocasionados por la crisis económica y la política de ajuste y reestructuración instrumentada por los gobiernos de la región bajo el impulso del Fondo Monetario Internacional.

Mientras el proceso de democratización es políticamente incluyente, pues el restablecimiento de la vida democrática supone cauces democráticos para demandar el aumento de los recursos destinados a satisfacer las profundas desigualdades sociales ocasionadas por la crisis, los programas de estabilización y ajuste han propiciado una significativa reducción de los gastos sociales estatales afectando la calidad de vida de las personas.

Conjuntamente con estas políticas de ajuste, la demanda de reconversión de nuestras economías ha tenido efectos importantes en la estructura social de nuestros países. Por un lado la creciente privatización de la economía vía la informalización (ésta tiene un impacto diferencial importante para el conjunto de la población, y sus secuelas afectan significativamente a las mujeres). Y de la misma manera, la globalización incide en el incremento de las corrientes migratorias. La migración se convierte en meta a alcanzar para obtener mejores niveles de vida, sino también en paliativo al interior de los propios países.

IX. Hacia un modelo democrático global

La cuestión de la democracia y la valoración de los espacios democráticos han sido unas de las piedras angulares del proceso político de la globalización. Se habla de un nuevo orden democrático que tiene un perfil muy definido: "se trata de un modelo homogéneo que asegura la gobernabilidad a partir de una cierta definición de derechos ciudadanos, tanto individuales como colectivos". Esta propuesta tiene fuertes implicaciones en términos de borrar particularidades histórico-culturales en provecho de normas institucionales con rango de universales.

Este nuevo orden democrático es a todas luces un modelo importado inspirado en los sistemas políticos que se desarrollaron en Europa Occidental y los Estados Unidos y que se corresponde con un nivel de desarrollo del mercado y del Estado que le sirvió de soporte. Se trata entonces de una propuesta que intenta equipar los sistemas políticos en función de la lógica impuesta por la globalización.

En este contexto el nuevo orden democrático global apunta a limitar las esferas de la soberanía estatal, en razón de que sus requerimientos a los Estados implican modificaciones y reformas a la legislación e las instituciones nacionales. Esta reducción ha sido fuertemente inducida por los organismos financieros multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo para el área latinoamericana. Frente a los Estados, el nuevo modelo democrático debilita la capacidad de negociar la inserción frente a la globalización.

A nivel del sistema internacional, este orden democrático global promueve la participación de organizaciones internacionales de carácter universal y regional en misiones y operaciones tendentes al fortalecimiento institucional. Prueba de lo anterior es la creciente participación de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos en misiones de observación de procesos electorales y de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, el modelo democrático de la globalización es ambiguo: concentra en un mismo discurso por los derechos humanos y los derechos ciudadanos posiciones que son antagónicas y contradictorias en sus puntos de partida, discursos del empresario y de los sectores populares. La misma ambigüedad propicia la expresión de los pluralismos y las diversas identidades de los colectivos que viven en el país (reivindicación de las mujeres, de los negros, de los ancianos, de los ecologistas, etc.).

Como potencialidades, el modelo democrático que se nos presenta retoma parte de las aspiraciones democráticas de amplios sectores que fueron excluidos en el pasado. Al mismo tiempo abre nuevos espacios de concertación y expresión para amplios sectores con sus proyectos y aspiraciones.

A manera de breve conclusión

Nos parece importante al concluir este artículo resaltar tres aspectos fundamentales:

a) La inevitabilidad de la globalización en estos momentos de la historia de la humanidad. La globalización no es algo que podamos elegir o no. De todas maneras, estamos incluidos en ella, tanto en sus estrategias como en los efectos que tienen las decisiones que toman el capital transnacional y los países desarrollados.

Asimismo, como señala Ceara Hatton nos podemos evitar los efectos perversos de los procesos de globalización. Esto así, en tanto las estrategias y mecanismos a través de los que los procesos se implementan, tienen altos costos sociales: desempleo, subempleo, pobreza, marginalización no sólo de países sino de continentes, el caso del África por ejemplo.

b) La estrategia de integración regional o subregional impulsada como parte central de esta reestructuración del capitalismo mundial deja a los países subdesarrollados sin otra alternativa que la de promover su inclusión en algún esquema de integración subregional. La decisión de mantenerse aislado del curso de los procesos de globalización se percibe como una decisión nefasta.

Como habría dicho el actual presidente del Brasil Fernando Henrique Cardoso, "el fenómeno que debemos temer ya no es la explotación sino la exclusión". De ahí que en América Latina se fortalecen las iniciativas de formación de bloques integrados (el Mercosur, el SICA en Centroamérica, el Grupo de los Tres y la Asociación de Estados del Caribe -AEC- son algunas de estas iniciativas).

Estas iniciativas son fundamentalmente promovidas por los gobiernos y por sectores empresariales de los respectivos países, preocupados por la crisis de inserción de sus economías y por los niveles de estancamiento económico de las mismas. Es escasa la participación en estos movimientos de otros sectores de la sociedad civil.

c) La globalización y regionalización del mundo parecen tender a favorecer la democratización política y la internacionalización de los movimientos sociales en los países subdesarrollados. Es innegable que la cuestión de la integración ha sido dejada a los gobiernos y sectores empresariales involucrados en los procesos de apertura y liberalización, procesos en los que otros sectores de la sociedad civil no participan. De ahí la necesidad de potenciar e impulsar la globalización horizontal, que permita que tanto países marginados, como sectores sociales excluidos al interior de los propios Estados nacionales aprovechen el discurso de la globalización para impulsar la redistribución y democratización del poder mundial.

La ampliación de redes internacionales de las organizaciones no gubernamentales, sociales, democráticas, ecológicas o culturales, que ampliando su esfera de participación en las cuestiones nacionales puedan reivindicar medidas de compensación social frente a las políticas de ajuste y, la vigencia efectiva de la protección internacional de los derechos humanos y el reconocimiento del pluralismo cultural constituyen reivindicaciones esenciales para la democratización del poder mundial.